

(5) Esperar reconociendo los signos de esperanza.



No es fácil, pero podemos aprender a ver signos de esperanza en medio del mundo. Para ello es necesario confiar en Dios, en los demás, en uno mismo... y no poner un pero a todo. Hay que aprender, sobre todo, a confiar en la fecundidad de lo pequeño.

→ Pide al Señor esta mirada. Y busca gestos de esperanza, en los programas de televisión o de radio, en tu barrio, en tus grupos, en ti mismo. Los magos vieron una estrella, lejana, apenas podía iluminar la noche, pero fue suficiente para poner en camino su esperanza.

Para terminar tu oración

→ Recita esta oración tomada de la Plegaria eucarística:

Dios y Padre nuestro, que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio. Que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación.

→ Canta con voz tenue alguna de estas canciones de adviento:

- Ven Señor no tardes en llegar...;
- o Ven, Ven Señor no tardes...;
- o Ven Salvador ven sin tardar.

La esperanza en Cristo se construye sobrepasando las evidencias del mundo:

Y tú Belén de Judá no eres la más pequeña entre los clanes de Judá porque de ti saldrá un Guiador que apacentará a mi pueblo Israel

(Mt 2, 6).

Esperar juntos



El tiempo de adviento no se impone, nadie es obligado a vivirlo, simplemente se nos ofrece. Debemos escogerlo si queremos hacer de él algo útil. De lo contrario se perderá en la inercia de la vida.

Frente a todos los excesos visuales que nos rodearán en este tiempo la Iglesia invita a dejar un espacio vacío, sin nada, para notar que seguimos esperando que el corazón del hombre y del mundo sea habitado definitivamente por la vida y los sentimientos de Jesús.

- Nuestra primera invitación a la oración en este tiempo es que vacíes alguna repisa o estantería de tu casa y pongas en ella solo una pequeña vela en medio de ese vacío. Cada vez que, durante este tiempo, veas este espacio repitas: **Ven Señor Jesús** (y no pongas el nacimiento todavía, al menos no con Jesús, cada cosa a su tiempo)

- La segunda invitación es que dediques algún día de la semana a meditar sobre la esperanza, uniéndote a las esperas y esperanzas del mundo entero con la ayuda de estos puntos que te proponemos (ya sabes solo uno por día y con calma). Comienza siempre poniéndote en presencia de Dios (puedes encender la vela) y pidiendo que su Espíritu te acompañe.



(1) Esperar a Jesús con Jesús.

Cristo ya está unido a nosotros para siempre. La encarnación del Hijo de Dios aconteció de una vez para siempre. Ahora queda que su mismo Espíritu se extienda sobre el cuerpo entero de la humanidad para que completemos su encarnación: para que toda carne pueda decir con gozo *Soy yo pero es Cristo quien vive en mí* (Gal 2, 20), y así *Cristo sea todo en todos* (Col 3, 11). Así pues esperamos a Jesús mientras él mismo ya va trabajando su presencia en nosotros. Por eso esperamos con esperanza, pues lo que anhelamos ya vive en nosotros como semilla de vida plena.

→ Agradece la esperanza que te da la cercanía del Señor y pide ser tierra buena que, con la semilla que sembró en Jesús y el agua de su Espíritu, da como fruto la presencia del Señor para el mundo.



(2) Esperar con los que esperan.

Muchos esperan aún cosas que deberían ser normales en nuestra sociedad y que no lo son: dignidad, trabajo, libertad, vivienda, amigos, reconocimiento... Todos sentimos que nuestra vida no es plena, pero muchos se conformarían con alcanzar un nivel básico que no tienen... Cristo que llega para llenarlo todo de la gloria de Dios se manifiesta dejando signos de esperanza en las cosas básicas: una curación, una mesa común, una palabra de reconocimiento, un obrero contratado a última hora...

→ Trae a tu oración a personas que conozcas que viven, sin poder apenas hacer nada, a la espera de que su situación mejore un poco pues se ha vuelto triste, pobre... Pide para que los gobernantes creen leyes que fomenten el bien de todos, los empresarios creen trabajo digno, los ciudadanos hospitalidad para los olvidados, los vecinos un ambiente cordial... Intenta concretar, sentir sus esperas y unido a ellos dirigirte a Dios. Piensa si puedes hacer algo.

(3) Esperar con y por los que se quedaron dormidos.

Algunos se han dormido acunados por la buena vida y no esperan más que que las cosas sigan igual, sin dedicar un tiempo a sentir que todo en la vida es fugaz y lo importante es hacer que la vida sea fecunda humanamente, más allá de solo ir tirando o buscando disfrutar sin más.

→ *Trae tu oración a estos hombres y mujeres, quizá conozcas alguno, que necesitan que haya gente con las lámparas encendidas a su lado para que ellos en algún momento despierten a la verdad de las cosas. Pide por la Iglesia para que sepamos con nuestro ejemplo despertar e iluminar, más que solo acusar, quejarnos y condenar...*

(4) Esperar con los que desesperan.



Siento una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo, dice el Señor a los discípulos en Getsemani.

Muchos hombres sufren la tentación de la desesperanza ante situaciones irresolubles... y para soportarlas necesitan la presencia de personas dispuestas a acompañarles sin palabras superficiales o estúpidas. Llorar con los que lloran para mostrarles que Dios mismo llora con ellos mientras llega el tiempo de la alegría final...

→ Ora por los que viven en situaciones de desesperación. Pide para que el Señor ponga a su lado testigos de su presencia compañera, ángeles de consuelo. Quizá debas traer a tu oración situaciones de las que tú mismo has escapado por sentir que no puedes hacer nada o que no quieres hacer nada. Pide fortaleza al Señor para llorar con los que lloran, para acompañar a los que sufren.

(4) Esperar sembrando esperanza.

Demasiadas veces somos solo profetas de desgracias y con nuestras críticas arrojamos más leña a la desesperación del ambiente...

Demasiadas veces esto solo oculta nuestra pereza para comprometernos en crear pequeños gestos de aliento.

A Lutero le preguntaron un día qué haría si al día siguiente fuera a morir y él dijo: *plantar un árbol*. Mucho antes el profeta Jeremías, cuando los babilonios estaban a punto de arrasar Jerusalén, fue enviado por Dios a comprar un campo que ya no tenía ningún valor, simplemente para crear esperanza de futuro.

→ Lee y medita el texto de *Jeremías 32*.

→ Pide al Señor disciplina para no participar en conversaciones que solo critican... lucidez para encontrar... y valentía para ofrecer gestos que parecen sin valor pero que creen ganas de vivir.

